

CAPÍTULO IV

BOLIVIA, PAÍS PRODUCTOR DE MATERIAS PRIMAS

1 ATRAPADOS POR LA GARRA IMPERIALISTA

El próximo florecimiento, después de la Colonia, de la explotación de materias primas, minerales o no, coincide con la invasión del capital internacional, predominantemente británico, a América Latina. No se trata de una mera casualidad. El capitalismo ingresaba a su etapa imperialista y las metrópolis se preocupaban de buscar mercados para la exportación de capital financiero, como actividad fundamental. En la primera mitad del siglo XIX, América es teatro de la imponente invasión de mercancías provenientes de las grandes metrópolis; el envío de capitales no ocupa todavía un lugar preponderante. En esa etapa Bolivia dio solamente pasos muy tímidos en el empeño por incorporarse a la economía capitalista, que ya se había apoderado totalmente de algunos países limítrofes; este proceso se cumple plenamente bajo la presión del imperialismo primero británico y después norteamericano. En Bolivia se llega a este final después de un largo y doloroso proceso, según hemos visto.

La lucha entre proteccionismo y libre comercio y triunfo y predominio de este último, permiten abrir las puertas del país a las mercancías de ultramar, ocasionando así y de un modo deliberado, la ruina de la producción nacional. De esta manera se limpió el camino para que el capital internacional se apoderase de la economía del país y la remodelar de acuerdo a sus propios y mezquinos intereses. No se trata, ciertamente, de un fenómeno solamente boliviano, sino de algo que es común a todos los países atrasados. El advenimiento al poder del bolivianismo, del linarismo, del Partido Rojo (que devino en Conservador desde Pacheco hasta Alonso), del Partido Liberal, etc., significó la derrota del pequeño productor y del artesano; vale decir, la derrota de toda posibilidad de convertir al país en manufacturero y su estructuración como productor, por todo un período histórico, de materias primas y como mercado de las mercancías producidas por las grandes metrópolis capitalistas.

Así, paulatinamente, venciendo obstáculos y acallando convulsiones, Bolivia pasa de agonizante productor textil a convertirse en importante exportador de materias primas indispensables para la producción masiva de los centros altamente desarrollados, en mercado consumidor de mercancías producidas en ultramar y en campo de inversión de capital financiero. Fue impuesta a bala la libertad irrestricta, sobre todo la libertad de comercio e industria, que en la práctica significa libertad para explotar ilimitadamente las riquezas nacionales y a los trabajadores por el imperialismo. Entre nosotros el liberalismo nació como sinónimo de entreguismo.

El proteccionismo y el librecambismo adquieren significación diferente y hasta contrapuesta, según sean llevados a la práctica por las metrópolis capitalistas o por países atrasados. El imperialismo ha utilizado indistintamente ambas políticas al servicio de sus intereses excluyentes.

En los países capitalistas más adelantados la libre competencia había cedido su lugar al monopolio que, en su afán de expansión internacional, precisaba el imperio indiscutido de la libre competencia en los otros países, sobre todo en los de menor desarrollo industrial. Bajo la bandera del libre comercio las grandes metrópolis logran adueñarse y dominar a los países atrasados. Los partidarios del libre comercio eran nada menos que pro-capitalistas y pro-imperialistas, que concluyeron convirtiéndose en lacayos del enemigo foráneo.

Lo que en nuestra literatura histórica se conoce con el nombre de "europeización económica" no es más que la constatación del creciente control de la economía latinoamericana y boliviana por el capitalismo inglés; su radical transformación bajo la influencia de la City no podía darse en ninguna otra forma.

La introducción de capitales extranjeros en esta zona geográfica que se llama Latinoamérica o América del Sur, tiene como consecuencia obligada y retrógrada, entre otras, la acentuación de la ruptura de la unidad del continente, esto junto a la revolución económica que genera en aspectos parciales de la

producción.

Los criollos progresistas iniciaron su lucha contra la dominación española, y en ese momento dieron de sí lo más que pudieron, partiendo de la certidumbre de que el continente era una unidad y que lo que ocurría en cualquier rincón de él interesaba por igual a todos los países y que, por tanto, no reconocían fronteras para su actividad política. La unidad continental respondía a las necesidades del desarrollo capitalista y se creía que la independencia sellaría esa unidad. Pero, entre los que se levantaron contra el despotismo Ibérico habían también elementos interesados en consolidar su dominio absoluto sobre la gran hacienda feudal, factor material que limitaba sus ambiciones políticas y hacía nacer un nacionalismo provinciano; estos no deseaban profundas transformaciones económicas y muy pronto se declararon enemigos de la unidad latinoamericana.

Razones de administración política indujeron a España a dividir sus dominios en América en varios virreinos y fueron estas circunscripciones territoriales las que sirvieron de antecedente al nacionalismo provinciano para que proclamasen la constitución de múltiples repúblicas, que concluyeron obstaculizando el desarrollo nacional. La lucha quedó inmediatamente planteada entre los burgueses de avanzada y los que pugaban por mantener la parcelación feudalista como norma del continente-liberado.

El localismo de los doctores altoperuanos (ese localismo satisfacía sus intereses y ambiciones inmediatos) coincidió con la necesidad de mantener el equilibrio entre los diversos Estados creados: así se explica el nacimiento de Bolivia, que a muchos se les antoja un contrasentido y a algunos el producto de la voluntad caprichosa de algunos caudillos. Podría creerse que con la Independencia concluye el tema de la "unidad latinoamericana"; contrariamente, siguió interesando a los espíritus progresistas, que decían inspirarse en la idea unionista de Simón Bolívar, y ha cobrado virulencia en todo momento en que aparecía en el horizonte el peligro de la invasión europea, como en 1866, por ejemplo. Se partía de la certeza de que la penetración imperialista parcelaría aún más, al Continente, porque así se facilitarían el cumplimiento de los planes.

De esta manera la consigna democrático-burguesa de la unidad continental pasa a manos del proletariado revolucionario y se trueca en enunciado socialista. La unidad latinoamericana solamente puede darse, en nuestra época, como unidad de los Estados Socialistas Latinoamericanos.

En los primeros años republicanos ha sido posible observar el fenómeno notable del "apartamiento rioplatense en América" como resultado de la influencia inglesa, progresista para el puerto de Buenos Aires, que concluirá desarrollándose como monstruosa cabeza de un famélico cuerpo, y nefasta para las provincias del interior. Se trató de una de las tantas manifestaciones contradictorias de la invasión capitalista en los países atrasados.

El sabio y torvo historiador Gabriel René-Moreno -si se nos permite repetir la incisiva frase de Max Grillo- dedica páginas memorables al fenómeno arriba señalado:

"El Argos de Buenos Aires", hoja periodística de la burguesía porteña, al decir del pensador, rompió la algarabía y las protestas líricas que dominaban las fiestas en homenaje a la victoria de Ayacucho para ocuparse del tratado comercial con Gran Bretaña. "La importancia y gravedad del acontecimiento que vamos a anunciar no nos permite presentarlo acompañado de las consideraciones que él demanda, por la influencia que tiene en la gran causa de América. Y era el caso que el cónsul inglés Parish acababa de exhibir poderes para celebrar un tratado de libertades, igualdades y reciprocidades comerciales, civiles, religiosas, etc., etc., de la Gran Bretaña con las Provincias Unidas. Se están tomando las medidas necesarias para dar a este gran acto toda la solemnidad que le corresponde" ¹ El escritor boliviano y antibolivariano lanza su acre comentario sobre la política encabezada por "El Argos", que a su turno fue también trinchera de combate contra Bolívar. Los objetivos de uno y de otro no eran los mismos. "La tardanza y parcialidad del éxito no cercenaron ápice, como se ve, a la satisfacción, satisfacción de ser reconocidos por Inglaterra como Estado independiente. ¿Ello ocurría después de la capitulación de Ayacucho? No importa. Hablase logrado el agrandar a la nación británica; 'cuadrar a Canning', según la frase porteña de aquellos días de prurito de unirse e imitar a Inglaterra". No se trataba de unirse desinteresadamente al país extranjero más adelantado de la época, sino de fortalecerse económicamente a través de esta maniobra, operación que podía perjudicar a parte de la nación. El puerto de Buenos Aires ofrece condiciones especiales para sacar ventaja considerable e inmediata de sus contactos con los

1.- Gabriel René-Moreno, "Ayacucho en Buenos Aires y Prevaricación de Rivadavia", Madrid, s. f.

británicos. "De su sentido claro resulta que hubo también otro salvamento más: la vitalidad económica del Río de La Plata mediante el pacto estereotipado por Inglaterra para asegurarse como nación más favorecida el comercio de naciones nuevas de escasa o tardía vitalidad". El gobierno de Su Majestad sabía bien que estaba en sus manos el incorporar o no a las nuevas naciones a la civilización y consideraba que la libertad consistía en la posibilidad de que él pudiera imponer su voluntad omnímoda: "El plenipotenciario Parish felicitó al Gobierno y al país por el presente feliz término de las vacilaciones de Su Majestad Británica. "Nuestro tratado -dijo- es un suceso que los coloca en el rango de las naciones reconocidas del mundo, suceso debido enteramente a vuestros propios esfuerzos y a la libertad política aquí adoptada".

La tendencia a concluir componendas con los ingleses, por encima de toda otra consideración, y de buscar siempre el propio engrandecimiento fue calificado como "porteñismo", corriente que fue combatida en la misma Buenos Aires. Los periodistas le acusaron de haber ocasionado el desmembramiento de parte de las Provincias Unidas: "el porteñismo, autor de los dos desasimientos de Norte y de Oriente en las Provincias Unidas, para los fines de una hacedera hegemonía concéntrica, tonificada por el comercio con Inglaterra". Moreno se está refiriendo al desmembramiento de lo que fue el Virreinato del Río de la Plata, es decir, al desasimiento del Uruguay y del Alto Perú.

El "porteñismo" buscaba una hegemonía absorbente y sin contrapesos regionales y es esto lo que le ofrecía Inglaterra, que teniendo en sus manos a Buenos Aires lograba el control de un punto estratégico del continente. René-Moreno señala como autor de tales hechos al porteñismo particularista y tan desesperado de entregarse a Inglaterra. "Se adoptó el particularismo positivista, sin hegemonía, para darle verdadera latitud nacional. Pero en estos plácidos días de Ayacucho en Buenos Aires, postreros de América en el corazón de esta gran ciudad, ¿no vendría bien una cuenta del estado de las cosas de aquella hegemonía que no quiere contrapesos regionales ni trabas continentales en las Provincias Unidas ?

Ni duda cabe que el desmembramiento de la franja oriental del Uruguay y de las ricas tierras del Alto Perú fueron de gran trascendencia para el porvenir de la América y para el mismo afianzamiento de las potencias imperialistas. A este proceso se llamó "europeización física.

"La obra de uno de los desasimientos, el del Alto Perú, está ya tan adelantada, que en pocos meses más quedará enteramente concluida".

"La solidez del apartamiento rioplatense en América dependerá del mayor éxito posible en los trabajos de la material europeización económica. Temprano el macizo de la obra del apartamiento, está ya muy adelante. Dos años atrás quedó abierta la zanja profunda de la cimentación para dejar el apartamiento desembarazado de confraternidades y solidaridades americanófilas. El coronamiento de la muralla de separación será faena de treinta años más, con materiales entreverados y revueltos de la europeización física. Entonces la de Buenos Aires, que había invitado a sus hermanas las provincia estrictamente argentinas a gozar de la europeización, romperá resueltamente por sí y a nombre de ellas sus vínculos americanos, para más bien gozar todas juntas de la europeización".

2 ESENCIA DEL IMPERIALISMO

Se puede señalar la década 1870-80 como la fecha de iniciación de la época imperialista, considerada como una etapa definida dentro de la evolución de la sociedad capitalista. La historia de Inglaterra, país capitalista clásico, muestra, mejor que ninguna otra, el proceso de formación de los monopolios antes de la séptima década: "Se pueden citar algunos ejemplos de monopolios capitalistas de la época anterior a 1860; se pueden descubrir en ellos los gérmenes de las formas que son habituales en la actualidad; pero esto constituye indiscutiblemente la época prehistórica de los carteles. Los verdaderos comienzos de los monopolios contemporáneos los hallamos no antes de 1860... Si se examina la cuestión en lo que se refiere a Europa, la libre competencia alcanza el extremo límite de desarrollo en los años 1860-1870" (Th. Vogelstein) ².

Los teóricos de la economía política clásica consideraron la libre competencia como la ley natural de la

2.- Citado por Lenin en "El imperialismo, última etapa del capitalismo", Madrid, 1933.

producción capitalista de mercancías; pero, el desarrollo mismo de esta última concluyó quebrantando la pretendida ley. "...El desarrollo del capitalismo ha llegado a un punto tal que aunque la producción de mercancías sigue "reinando" como antes y es considerada como la base de toda la economía, en realidad se halla ya quebrantada y los beneficios principales están reservados a los "genios" de las combinaciones financieras"³.

El imperialismo es el capitalismo monopolista. El período de esplendor y pujanza revolucionaria de la sociedad capitalista tiene lugar bajo el signo de la libre competencia; el monopolio marca el inicio de su declinación y caducidad.

Lenin ha expresado con precisión lo que debe entenderse por imperialismo:

"Hay que empezar por definir del modo más completo y más exacto lo que es el imperialismo. Tiene tres particularidades, el imperialismo es:

*1). Capitalismo monopolista;
2). capitalismo parasitario o en descomposición;
3). capitalismo agonizante. La sustitución de la libre competencia por el monopolio es el rasgo económico fundamental, la esencia del imperialismo. El monopolismo se manifiesta en cinco aspectos principales:*

*1). carteles, sindicatos, y trusts; la concentración de la producción ha alcanzado el grado que da origen a estas asociaciones monopolistas de capitalistas;
2). situación monopolista de los grandes bancos: de tres a cinco bancos gigantescos manejan toda la vida económica de América, de Francia y de Alemania;
3). ocupación de las fuentes de materias primas por los trusts y la oligarquía financiera;
4). se ha iniciado el reparto (económico) del mundo entre carteles internacionales...
5). la exportación del capital⁴. Se exporta capital financiero y éste no es más que el capital industrial monopolista fundido con el capital bancario.*

Una de las características fundamentales del capitalismo monopolista consiste en que la exportación de mercancías ha sido sustituida por la exportación de capital financiero. "La exportación de capital, como fenómeno particularmente característico, a diferencia de la exportación de mercancías bajo el capitalismo no monopolista, guarda estrecha relación con el reparto económico y político-territorial del mundo".

La exportación de capital financiero concluye sometiendo la economía y la política de los países rezagados a la voluntad de la metrópoli. Ha venido a sustituir a la invasión armada de las colonias como método de dominación; tiene la ventaja de dejar en pie esa ficción que se llama soberanía nacional, aunque vigoriza la dependencia de vastas zonas geográficas a las regiones altamente desarrolladas.

Es la exportación de capitales, como esencia del imperialismo, la que define la política de las grandes potencias: agresión y confeso afán de dominación política y económica. Los capitales pueden exportarse en forma de inversiones directas, préstamos (estatales o privados u obsequios), pero siempre concluyen convirtiéndose en signo de dominación y saqueo. La política cotidiana, ya sea de paz o guerra, denuncia siempre tal carácter. Es absurdo hablar de un capitalismo nuevo y cristiano y de otro diabólico; basta que exista invasión de capitales para que un país sea explotado y oprimido.

El imperialismo, como fenómeno característico del capitalismo, primero en Europa y América y después en Asia, se formó completamente en el interregno de 1898-1914, "Las Guerras hispano-americanas (1898), anglo-boer (1900-1902) y ruso-japonesa (1904-1905) y la crisis económica de Europa en 1900 son los principales jalones históricos de esta nueva época de la historia mundial"⁵.

La exportación de capitales crea entre los respectivos países vínculos económicos de naturaleza diferente a los que crea la exportación de mercancías. Esta última forma de vínculo tiene la finalidad de realizar la plusvalía, es decir de convertirla en dinero, lo que excluía toda posibilidad de explotación al proletariado indígena. La exportación de capital financiero busca crear plusvalía en la zona sometida. Es claro que esta plusvalía no queda en el país que la produce sino que es a su turno exportada a la metrópoli.

3.- V. I. Lenin, "El imperialismo, última etapa del capitalismo".

4.- V. I. Lenin, "El imperialismo y la escisión del socialismo", en Obras Escogidas, Moscú, 1943.

5.- B. I. Lenin, Op. cit.

La diferencia entre la exportación de mercancías y la exportación de capitales consiste en lo siguiente:

“En la exportación de mercancías, la plusvalía que toda mercancía contiene se crea en el país exportador. Aquel que la importa no hace más que realizar la plusvalía, o lo que es lo mismo, convertirla en dinero. En cambio, tratándose de exportación de capitales (sea en forma de dinero o en forma de medios de producción), la plusvalía tiene que crearla el país que los importa; y una vez creada refluye (en forma de intereses o ganancias) al país exportador. Exportar capitales equivale a invertir éstos en el extranjero”⁶.

La causa de la expansión del imperialismo (existe en la medida en que actúa como instrumento de esta fuerza interna) no es otra que la necesidad de producir plusvalía; de lograr una mayor explotación; “más intereses”, todo esto puede lograrse en mejores condiciones en países poco desarrollados. La razón del desplazamiento del capital financiero es la necesidad de lograr una cuota de ganancia más elevada que la que rige en la metrópoli. “El capital emigró a los países no desarrollados no para la realización de Mehrwert (plusvalía), sino a causa de la facilidad de explotación. ¡Más intereses! Eso es todo. El robo de las tierras (de balde), los empréstitos al 12 y 13%, etc., etc., he ahí la raíz (garantías estatales)”⁷.

La alta cuota de ganancia que impera en los países poco desarrollados explica la política expansionista del capital financiero: “La exportación de capitales a los países atrasados es un fenómeno que se daba ya antes de la época del capitalismo monopolista. El móvil a que respondía la exportación era la cuota más alta de ganancia que regía en los países atrasados (donde la composición orgánica del capital era más baja, la mano de obra más barata, donde no pocas veces podía utilizarse el trabajo de esclavos, etc.); sin embargo, la exportación de capitales no tenía aún, por entonces, una importancia decisiva. Tenemos que llegar a fines del siglo XIX y a comienzos del XX para ver cómo la exportación de capitales cobra un rápido incremento”⁸.

El predominio económico sobre un país trae como secuela obligada el control de la política, del gobierno y de toda la vida nacional. La política de rapiña y de dominación es parte de la misma esencia del capital financiero. Esta es una de las razones, entre muchas otras, para que resulte imposible la materialización de esa ilusión pequeño-burguesa que se llama coexistencia pacífica entre el socialismo y el capitalismo.

3 LOS ESTADOS UNIDOS DESPLAZAN A INGLATERRA

El capitalismo norteamericano viene actuando en América Latina desde el siglo XIX. En un comienzo ocupa, de manera indiscutible, un lugar secundario frente a la firme política de penetración ejecutada por el imperialismo británico. El eje fundamental del capitalismo mundial pasaba por Londres. En el siglo XX, utilizando los propios canales abiertos por Inglaterra, Norteamérica irá, cada día más y más, despojando de sus posiciones a su secular enemiga. En el documentado libro “La diplomacia del dólar” se lee: “Antes de 1900, había negociantes americanos en países extranjeros, y exploradores e industriales americanos habían entrado en México, Cuba y Haití, Canadá y otros territorios vecinos. Sin embargo, no se había exportado un capital de consideración, puesto que la demanda local de capital cubra por completo el monto existente del excedente de inversión”⁹. La expansión norteamericana se proyectó primero hacia las regiones que le son más próximas, para luego operar en zonas alejadas.

Antes de mediados del siglo XIX casi todas las exportaciones de los Estados Unidos estaban constituidas por materias primas destinadas a la manufactura y el mercado para éstas no podía ser otro que Europa. “La transformación en la vida económica americana, que ha hecho a los Estados Unidos a su vez ocupar un lugar principal entre las naciones manufactureras, ha hecho cambiar la mayor parte de las exportaciones, de materias primas a materias manufacturadas, ha tenido que cambiar, al mismo tiempo, el mercado para las exportaciones”¹⁰.

A partir de 1850 las exportaciones norteamericanas destinadas a Latino América han ido creciendo

6.- H. Duncker y A. Goldschmidt, “Diez lecciones marxistas de economía política”, Madrid, 1931.

7.- Lenin, “Apuntes críticos a la ‘Acumulación del Capital de Rosa Luxemburgo’”.

8.- H. Duncker y A. Goldschmidt, op. cit.

9.- Scott Nearing y Joseph Freeman, “La diplomacia del dólar”, México, 1926.

10.- S. Naring y J. Freeman, Op. cit.

constantemente, en esa fecha representaban sólo el 5.9% del total.

Cuando se habla de penetración imperialista o de exportación de capitales a Latino América, se quiere decir que los capitalistas adquieren minas; haciendas, fábricas, ferrocarriles y otras propiedades, conceden créditos a los gobiernos para fines armamentistas, de nivelación de presupuestos, para financiar obras públicas, etc. "Las empresas americanas han pasado más allá de las fronteras de los Estados Unidos, y buscan oportunidades de negocios en los campos petrolíferos de México, en los ingenios azucareros de Cuba y en las líneas de los ferrocarriles de Centro América" ¹¹.

En la política internacional de los Estados Unidos se observan dos etapas claramente diferenciadas. En Centroamérica imprimen a su política un carácter brutal (la política del big stick): la conquista armada, la invasión y la anexión o compra de zonas territoriales. América del Sur es escenario de la sistemática y pacífica penetración económica, mediante la invasión del capital financiero. Esta última modalidad de la política yanqui se explica si se considera que Inglaterra había ya conquistado bases bastante firmes en Latino América.

Una de las características importantes de la etapa imperialista consiste en que la penetración de capitales en determinada región geográfica no supone la consiguiente invasión personal de los capitalistas. Hecho que permite operar al capital financiero a través de diferentes formas que disfrazan su verdadera naturaleza (el control financiero de empresas consideradas como nacionales, por ejemplo). "En nuestros tiempos la emigración del capital cada vez se relaciona menos con la emigración de las personas. Ha llegado a ser posible para los individuos trasladarse de un país a otros, y retener todos sus derechos y un control adecuado sobre el capital que han dejado tras sí. De la misma manera, los individuos que permanecen en su propio país pueden enviar su propiedad al extranjero, reteniendo sus derechos sobre ella y obteniendo una retribución periódica de los servicios que presta" ¹².

4 LA MALDICIÓN DEL SALITRE Y DEL GUANO

La lucha desesperada en que estaban empeñados los gobernantes por mantenerse en el poder vacía completamente las ya exhaustas arcas fiscales. La acuñación de moneda débil fue el método preferido para lograr una momentánea solución a la permanente crisis financiera, medida que a la larga agravó, aún más, el mal.

Los caudillos que detentan el poder, a los que Arguedas, historiador al servicio de la feudal burguesía, en su prosa hiriente y perversa llama "bárbaros", al saber que en el lejano y olvidado Litoral se han descubierto yacimientos de guano, salitre y plata y a cambio de cuya explotación se ofrece dinero, creen haber encontrado en esa inesperada fuente un medio para solucionar su crítica situación, sin sospechar que las concesiones otorgadas a cambio de sumas irrisorias serían el origen de una guerra, de la desmembración territorial y de la pérdida de la olvidada costa marítima. "Las concesiones continuaron haciéndose en favor de otros proponentes, si bien no en condiciones tan poco liberales, tales como la de permitir la "libre exportación", ni pidiendo tan poco precio como los diez mil pesos, valor, según Melgarejo y sus consejeros, de toda la riqueza salitrera del litoral" ¹³. Desde el primer momento la política del Gobierno boliviano con referencia al Litoral y sus riquezas naturales estuvo inspirada, directa o indirectamente, por la cancillería peruana, vivamente interesada en neutralizar los planes expansionistas de Chile.

Durante la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839) se descubrió la existencia de guano en la región costera. "La abundancia de una materia empleada ventajosamente en la agricultura y codiciada por las naciones extranjeras, daba a esa costo repentinamente una importancia de la cual carecía hasta entonces". ("Memoria de Relaciones Exteriores del Ministro chileno Izarrabal, 1843") ¹⁴.

11.- S. Nearing y J. Freeman, op. Cit.

12.- C. K. Hobson, "Export Capital", citado en "La diplomacia del dólar"

13.- Luis Peñaloza, "Historia Económica de Bolivia", La Paz, 1947.

14.- Santiago Vaca Guzmán, "Bolivia y Chile y sus tratados de límites", 1879.

El descubrimiento de salitre en territorio boliviano se debe a Máximo y Domingo Latrille en 1857 ¹⁵, los que obtuvieron pertenencias; de igual manera nacen y mueren, calcinadas por el desierto, numerosas empresas. Aventureros de toda laya se lanzan en pos de fantásticos negociados. Pero todos, o son intermediarios de capitalistas extranjeros o van a desembocar en algún consorcio internacional. En cuarenta años, de 1840 a 1879, el Litoral haba arrojado más de sesenta millones de quintales de salitre. Cuarenta años de explotación, de fortalecimiento de las empresas controladas por el capital inglés. El Estado boliviano recibe como contribución miserables sumas de dinero en forma de impuestos, que generalmente se adelantan para lograr las concesiones ¹⁶. Las capas más explotadas y hambrientas del pueblo, campesinos y artesanos de la región central, sobre todo los "vallunos" empujados por la escasez de la tierra, rinden su tributo a las empresas salitreras y así se forma una de las primeras modalidades de nuestro proletariado, "el pampino". Cuarenta años de enriquecimiento de los monopolios internacionales y no se logra estructurar una sola empresa capitalista nacional. ¡Miserable destino el de la feudal-burguesía boliviana!

Santiago Vaca Guzmán escribe lo siguiente sobre Santa Cruz:

"El advenimiento del General Santa Cruz a la presidencia de Bolivia, comprometió indudablemente el porvenir de la nación. Aquel ambicioso no había nacido para la democracia; el gobierno modesto de un Estado republicano no bastaba a satisfacer sus desmedidas aspiraciones, las que encontrando por auxiliar la fuerza, se desarrollaron desconcertando la paz y el desarrollo de dos pueblos nacientes, el Perú y Bolivia".

La clase social incipiente y caduca ha limitado la ambición individual de los bolivianos. Cuando el Estado intenta una mayor participación y control en la riqueza salitrera se ve sorprendentemente arrastrado a la guerra internacional, financiada y dirigida por los intereses ingleses. La derrota selló la pérdida de la riqueza incalculable.

"Bolivia, por su parte, perdió a consecuencia de la guerra y tomando como base las fronteras trazadas por el tratado entonces vigente de 1874, la zona comprendida entre el río Loa y el paralelo 24, desde el mar hasta la cordillera, junto con sus inmensos yacimientos de salitre de bórax y de azufre, que son una fuente de riqueza fiscal de Chile para el presente y para el futuro. Pero las pérdidas de territorio y de dinero son susceptibles de reparación y de compensación a través de los tiempos: no así las condiciones vitales y esenciales del organismo nacional. Bolivia perdió no sólo la zona territorial que había sido objeto de divergencias, sino que se vio totalmente privada de toda comunicación directa con el mar y reducida a una condición tributaria de los puertos vecinos de Chile, del Perú, del Brasil, llámense Antofagasta, Arica, Mollendo o el Pará" ¹⁷.

Para defender una riqueza, que ya no era suya, Bolivia tuvo que soportar el peso abrumador de medidas heroicas: aumento de contribuciones, descuento progresivo de los sueldos, supresión de parte del presupuesto de enseñanza, etc.

Daza, urgido por las necesidades de la situación, exigió del país un millón de pesos en calidad de empréstito forzoso. Para recaudar un poco más del medio millón fue preciso recurrir a la fuerza pública. La miseria había alcanzado insospechadas dimensiones.

"Lejos del interior del teatro de la lucha, los vecindarios la miraban como una empresa extraña y remota, localizada poco menos que en la región de los antípodas" ¹⁸.

Los "cholos" -constantemente vilipendiados y ultrajados por la élite intelectual-, cuyos sentimientos inflamó la persistente campaña chovinista, formaron un ejército famélico y desorganizado, fiel expresión del país, y que demostró ser capaz de actos heroicos, rayanos en la temeridad. Se reclutaron preferentemente entre los artesanos, que ya habían demostrado lo que podían al imprimir su propia peculiaridad a la política beleista. La clase dominante que mostró su incapacidad orgánica para apropiarse de la riqueza

15.- Pedro Kramer, "Historia de Bolivia", La Paz, 1894.

16.- Pedro Kramer, al referirse al convenio de 27 de noviembre de 1873, dice: "El gobierno de Bolivia firmó un convenio por el que se concedía a la compañía inglesa la explotación por quince años de las salitreras, y cincuenta estacas, quedando eximidos de todo impuesto de exportación".

17.- Alberto Gutiérrez, "La guerra de 1879", París, 1914.

18.- Horacio Ferreccio, "El problema del Pacífico", La Paz, 1919.

del Litoral, que no pudo explotarla y que la entregó a los capitales extranjeros, estaba muy lejos de poder defenderla por la fuerza. Encontró, como única salida, el recurso de descargar todo el peso de la guerra sobre las espaldas de las masas explotadas. Los campesinos y los artesanos fueron arrastrados a la muerte "heroica" dirán los escribas lacayos que las armas chilenas y el oro inglés les prepararon cautelosamente.

En 1868 la "Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta", cuya columna vertebral era la firma bancaria inglesa Edwards, obtiene permiso para la construcción de una ferrovía a través del desierto y la concesión, como privilegio exclusivo, de explotar y exportar el salitre de esa región por quince años. Se trataba de quince leguas de norte a sur y veinticinco de este a oeste ¹⁹, todo a cambio del depósito de 10.000 pesos en la tesorería del país. También obtiene importantes concesiones la empresa extranjera Melbourne, Clark y Cía., que posteriormente fue a refundirse en la "Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta".

En esta historia del monopolio de la industria salitrera por el capitalismo inglés, ocupa un lugar importante la actividad de Enrique Meiggs. Se trataba de un agente directo de capitalistas británicos que, actuando unos desde el Perú y otros desde Chile, logran importantes concesiones de explotación de salitre y colocan empréstitos. Toda la actividad de Meiggs se encaminaba a conseguir que los derechos otorgados a personas particulares se concentren en las empresas inglesas, recordemos el caso de López Gama, el del consorcio Alsop, el de Félix Avelino Aramayo y el de la familia Melgarejo.

"Alrededor de 1870, un ingeniero norteamericano, Enrique Meiggs, despertó la pasión ferroviaria del Perú. Mister Meiggs, gran técnico, no vaciló en usar efectivos motivos de "persuasión" para sus fines. En la biografía del ilustre y purísimo apóstol puertorriqueño Eugenio María de Hostos, se registra esta anécdota significativa. Como Hostos ejercía un vigilante apostolado en el periodismo limeño, Meiggs lo quiso comprar. El rechazo de la torva proposición hizo que Hostos cayera en desgracia" ²⁰.

Chile, bajo Balmaceda, y el Perú, timoneado por Pardo, sienten todo el peso de la explotación foránea de la más importante de sus riquezas y, por esto mismo, encaminan sus esfuerzos hacia la formación de "estancos del salitre". Anhelan fervientemente expropiar a las empresas extranjeras, intentos y deseos que no prosperan por la propia debilidad de la economía nacional y de la clase dominante.

El salitre, el guano, la plata y el cobre del Litoral son hechos periféricos y misteriosos para el gamonalismo, que ignora su desarrollo, su potencialidad económica y deja que el capitalismo inglés arranque esas riquezas de sus manos junto con toda una zona geográfica. La guerra del Pacífico, experiencia sangrienta y dolorosa, pero incapaz de sacudir la inercia de los señores feudales, recién incorpora esas remotas regiones a la historia nacional como la leyenda de una pérdida irreparable. Los gobernantes bolivianos, llenos de regocijo por los ingresos inesperados, aunque irrisorios, con que les obsequiaban los nuevos y reales dueños del Litoral, y la clase dominante, que consideraba negocio fantástico el ganar dinero con sólo vender a los capitalistas las concesiones logradas al amparo del poder, no tuvieron tiempo ni necesidad de pensar en las medidas nacionalistas que apasionaban a algunos sectores de Chile y el Perú. Alcibíades Guzmán confirma, a su manera, lo que venimos sosteniendo:

"El descubrimiento de los minerales de Caracoles y de grandes yacimientos de salitre y otras substancias inorgánicas en el departamento Litoral atraía el concurso de capitales y brazos.

"Es inexcusable confesar que nuestros estadistas no apreciaban la riqueza de esta región, que no había industriales en el país y que lejos de provecho, los tesoros del suelo servían a la disipación" ²¹.

Otro testimonio. Antes de que estallase el conflicto bélico, Chile prácticamente había ya ocupado los territorios salitreros: "Debía arrastrar fatalmente a Chile a la absorción de los territorios salitreros de Antofagasta y Tarapacá. En ambos existían ciudadanos chilenos, -unos como trabajadores, otros como capitalistas... A estas se agregaron las que provocó la compañía titulada Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, de la cual eran socios o accionistas algunos diputados, senadores, ministros de Estado y muchos otros hombres públicos notables, quienes consiguieron por distintos medios que el

19.- Alberto Gutiérrez, "Hombres y cosas de ayer La Paz, 1918.

20.- Luis Alberto Sánchez, "Un sudamericano en Norte América", Santiago de Chile, 1942.

21.- Alcibiades Guzmán, "José Valerio Aldunate, estudio biográfico", Iquique, 1896.

gobierno de Bolivia les cediera gran extensión de terrenos salitreros” 22.

5

IMPOTENCIA DE LA CLASE DOMINANTE

Es esa incapacidad para aprovechar las propias riquezas nacionales encuentra su explicación en la estructura del país, cuyo rasgo más notable es la ausencia de la burguesía como clase y el predominio de una economía que no ha podido romper los moldes feudales dejados por la Colonia. Los comentaristas y los críticos llaman a este fenómeno “carencia de capitales y falta de espíritu de empresa”. Si hubiese habido tiempo para que se consume plenamente el lento y doloroso paso del feudalismo al capitalismo, esos capitales y ese espíritu de empresa, cuya ausencia tantas veces se ha anotado, habrían eclosionado del vientre del pasado, también lenta y dolorosamente, junto con la formación de la clase burguesa. La imponente tragedia de nuestra historia subrayada por colisiones internacionales y sangrientas luchas intestinas, entre otras cosas- radica en que las posibilidades de tal proceso orgánico se cierran por la presencia determinante del imperialismo. Los capitales y el espíritu de empresa nos vienen de fuera y la clase dominante que les sirve de intermediaria sufre fundamentales modificaciones impuestas por las nuevas circunstancias; se convierte, además, en reaccionaria, en agente servil.

La minería en el altiplano, durante la segunda mitad del siglo XIX, se desenvuelve estrechamente vinculada a los criollos que acaudillaron la revolución de la independencia y a los descendientes de éstos. En la historia de esta época, que a cada instante se confunde con la leyenda, ocupan un lugar importante las hazañas de los “cateadores”, hombres que se consumen tras el hechizo -“El hechizo de Oro”, dirá Costa du Rels- de las minas fabulosas perdidas desde la Colonia o el Incario.

Hasta comienzos del siglo XX no se conoce aún la gran minería, de lo que se trata es de tenaces esfuerzos aislados, que concluyen en la quiebra económica. Los hombres están obsesionados por superar la deficiencia técnica y la ausencia de capitales, a fin de organizar la gran producción. Más tarde, estos objetivos serán fácilmente cumplidos por el capital financiero. Los pioneros que se resisten y aíslan ante el incierto porvenir que ofrecen las atrevidas combinaciones financieras timonedas por capitalistas extranjeros, se destrozan a sí mismos en su impotencia y aislamiento, colocados en vilo, se encaminan sin saber a la ruina total.

Ahora, retrospectivamente, se comprueba que sólo el control total de la industria minera por el imperialismo le permitió convertirse en una poderosa y dominadora rama capitalista de la economía nacional. El esplendor de la minería no fue posible por el esfuerzo único de los productores nacionales, en razón del propio atraso del país, de la ausencia de una poderosa burguesía nacional, de su naturaleza íntima que impone la necesidad de superar enormes obstáculos materiales. La medida más “progresista” de la clase dominante, el “leit motiv” de la prédica del radicalismo intelectual, fue buscar la ayuda técnica y económica del imperialismo, para poder estructurar una poderosa industria extractiva sobre bases capitalistas.

Las enormes distancias y las montañas sólo podían ser dominadas por excelentes carreteras y ferrovías; la naturaleza abrupta por los andariveles; la carencia de agua y las inundaciones mediante costosos acueductos, poderosas bombas y socavones; la dureza de las rocas desapareció ante las potentes perforadoras. La gran explotación no puede imaginarse aislada de la electrificación; del montaje de fantásticas plantas hidroeléctricas; la complejidad extrema de los minerales obligó a sustituir los métodos primitivos de purificación con otros modernos que corresponden a los últimos adelantos de la técnica metalúrgica. Esta labor progresista la cumplió el capital internacional; la clase dominante nacional, que buscó ser suplantada por fuerzas foráneas, vio reducido su papel a la función de simple agente de aquella fuerza. De esta manera, la clase que detentaba al poder no pudo obtener todos los beneficios posibles de la libertad de comercio, divisa por la que hizo dos revoluciones y por la que luchó durante la República. Decimos que no pudo obtener todos los beneficios posibles porque por sí sola no impulsó ni la producción fabril ni la simple extracción de materias primas; en este aspecto debe subrayarse la diferencia que separa a nuestra clase dominante de sus iguales de otros países latinoamericanos. En otras regiones de América, desde el primer momento la clase que llegó a ser dueña del poder, incluso antes de haberse apoderado de él, dio un gran impulso a la exportación de materias primas, este era el objetivo central de sus inquietudes políticas. “Ninguna clase social de las comarcas rioplatenses sacó provecho de la libertad

22.- P. Mairdola, “De la guerra del Pacífico”, en “Nueva Revista de Buenos Aires”, 1882.

de comercio como los terratenientes ganaderos de la provincia de Buenos Aires. Muchos de los próceres de Mayo eran grandes estancieros: Azcuénaga, Castelli y Martín Rodríguez... De todos los estancieros bonaerenses ninguno llegó tan lejos como Juan Manuel de Rosas en el proceso de acaparamiento de tierras y sujeción de los gauchos... En 1815 estaba de nuevo radicado en la provincia de Buenos Aires. La situación no podía ser mejor para los terratenientes ganaderos; crecía la demanda del mercado exterior.. El saladero de Rosas, Terrero y compañía, controló la casi totalidad de la producción ganadera para la exportación, y al mismo tiempo, se convirtió en el centro de un vastísimo latifundio... De esa manera, don Juan Manuel dominó una vasta y compleja organización que comprendía la mayor parte de las tierras de la Provincia de Buenos Aires, el saladero que monopolizaba casi toda la elaboración de tasajo y la exportación de este producto a Brasil, Cuba y Estados Unidos”²³. Belzu y Rosas no eran, pues, la misma cosa.

La minería durante el siglo XIX se orienta por las huellas heredadas de la Colonia. Se utilizan los mismos procedimientos de refinamiento de minerales y los intentos de explotación se dirigen a los parajes que ya habían sido recorridos por los españoles.

23.- Rodolfo Puigrós, “Historia económica del Río de La Plata”, Buenos Aires, 1945.